

23 Misión en Contextos Posmodernos

Arthur Dück

En el principio Dios creó el cielo, la tierra y todo lo que hay en ella. La creación perfecta pronto experimentaría la Caída. Los seres humanos creados como la culminación de la creación no fueron satisfechos como seres creados—querían ser promovidos a la posición de Creador. Desde Génesis 3 en adelante tenemos la gran historia de Dios extendiéndose y buscando a los que ama y que creó a su imagen. Su imagen en la humanidad fue dañada, pero no eliminada por completo. Después de la Caída, la humanidad lucharía entre el haber sido creada en la imagen de Dios y su naturaleza rebelde que la aleja de los propósitos amorosos de Dios.

Cuando las personas se reúnen y viven en comunidad, comienzan a establecer maneras de hacer las cosas para minimizar el estrés y maximizar sus esfuerzos. Así nace la cultura. La cultura de nuevo es el producto de las personas creadas a imagen de Dios, pero también es afectada por la Caída. Génesis 4 nos muestra esta ambigüedad. Caín asesina a Abel, y aparentemente en busca de protección, construye una ciudad (Génesis 4:17). Así, parecería que la ciudad es el resultado de la rebelión



Arthur Dück (Ph.D., Estudios Interculturales, Universidad Internacional de Trinity) fue pastor de jóvenes por más de quince años y en los últimos diez años ha sido Decano Académico y Profesor en la Faculdade Fidelis Inter-Menonita (Curitiba, Brazil). Fue ordenado como pastor en la Iglesia de HM en Brasil en 1994.

humana contra Dios. Unos versículos más adelante leemos que los descendientes de Caín son aquellos que aparentemente instituyen la poligamia, indicando que el pecado afectó todos los aspectos de la creación. Sin embargo, inesperadamente, entre el mismo linaje tenemos un resultado potencialmente positivo: Jabal, el primero que vive en tiendas de campaña y cría ganado; Jubal, el primer músico y Tubal-Caín, que forja herramientas de metal (4:20-21). Este énfasis continúa a lo largo de la Escritura y de la historia.

Así, la cultura se convierte en un verdadero desafío: por un lado, maximiza el mal (debido a la consecuencia de la Caída); por otro lado, también tiene potencial para crear el mayor bien (debido a que la humanidad es creada en la imagen de Dios). Esto significa que la cultura será siempre una fuente de tensión para la iglesia. ¿Qué aspectos de la cultura deben ser preservados y cuáles deben ser desafiados? La cultura, sin embargo, es como el aire que respiramos. Somos producto de la cultura. Por lo tanto, es muy difícil crear una postura de reflexión hacia nuestra propia cultura—simplemente existe para nosotros—y por lo tanto, se cuestiona muy poco.

La cultura, sin embargo, siempre está cambiando. Parece que a veces la velocidad del cambio es más rápida o más fuerte que otras, lo que hace posible dividir la sociedad occidental en varias etapas para el análisis.¹ Estas divisiones no son absolutas y también están determinadas por una cierta parcialidad, una lente que observa la historia desde un cierto punto de vista. Este punto de vista está determinado culturalmente y, por lo tanto, también es muy difícil de evaluar objetivamente.

Desde la Modernidad a la Posmodernidad

La Edad Media se caracterizó por una jerarquía clara, con Dios en la cima (así como la iglesia lo veía), luego la Iglesia con sus líderes, luego los líderes políticos, luego el pueblo. La Iglesia tenía un estricto control sobre toda la sociedad. Todas las artes, ciencias y culturas estaban teóricamente orientadas hacia Dios y la Biblia. Dado que la tradición se hizo más fuerte que la Escritura, las decisiones no siempre se basaban en una cosmovisión bíblica.

La Reforma rompió el control que la Iglesia tenía sobre la sociedad. También abrió el camino para la Ilustración. El misticismo y la superstición ya no podían ser permitidos. Las cosas debían ser explicadas de manera racional. Así, el púlpito reemplazó al altar. Mientras que este cambio fue necesario, ya que la gente necesitaba entender lo que se estaba enseñando sobre la Biblia en su propio idioma y no solo imaginar el significado de los rituales practicados por el clero, con el tiempo esto también quitó el elemento místico de la adoración. Cuando todo se vuelve racional en el sentido de la Ilustración, Dios es puesto en una caja y la llave es desechada.

La Ilustración eliminó a Dios del cuadro. Mientras que en la Edad Media todo giraba alrededor de Dios, la Biblia y la Iglesia, y el famoso dicho, “creer para entender” era la norma, ahora “cree solo lo que entiende” lo reemplazó. La ciencia se convirtió en el nuevo dios de la sociedad occidental. La iglesia necesitaba sobrevivir dentro de este cambio cultural. Mientras que las universidades católicas eran más estrictas para limitar las conclusiones de las investigaciones a sus propias tradiciones, las universidades protestantes parecían dejar que el barco navegara a donde quisiera ir. El movimiento protestante más conservativo necesitaba una respuesta a este problema para adaptarse a estos cambios en la sociedad. La sistematización de la teología, el surgimiento de un nuevo tipo de apologética y la arqueología fueron una especie de respuesta a esta nueva cosmovisión. Sin embargo, sin darse cuenta, la iglesia también aceptó esta cosmovisión. En cierto sentido no había otra opción: la necesidad de alejarse de la superstición, de los rituales anticuados y del enfoque en la comprensión de las Escrituras apuntaban en la misma dirección. Por otro lado, también era necesario reflexionar críticamente sobre este cambio cultural. Esta reflexión parece haber llegado mucho más tarde. La iglesia tiene dificultades en anticipar algunas de las tendencias culturales y en preparar respuestas para ellas. Tal vez esto explica porqué la iglesia en su conjunto difícilmente tomaría una postura profética en contra de algo que parece ser tan bueno.

Cuando el impulso de la Ilustración se agotó, llegó la posmodernidad. La reacción del movimiento evangélico hacia este cambio cultural fue feroz. Los aspectos negativos de este cambio horrorizaron a la iglesia. Algunos de los puntos principales, como el relativismo, la pérdida de sentido de vida, el hedonismo, el pluralismo y el inmediatismo sacudieron a la iglesia. Había luces rojas parpadeando por todas partes. El peligro inminente y la apostasía serían el destino de la iglesia que no tomaría una posición feroz contra la “cultura del Anticristo”. Muy pocos pudieron leer un poco más a profundo y ver que esta nueva cultura no era peor, ni mejor, que el anterior. La iglesia había aprendido a responder a la Ilustración, y tendría que encontrar respuestas ahora hacia esta nueva tendencia. Cada cultura tiene elementos que reflejan la imagen de Dios, pero también aquellos que reflejan nuestra rebelión. Parece, sin embargo, que la iglesia encuentra tan fácilmente su propia cultura en la Biblia y cree que su propia tradición es igual a la Biblia.

Después de unos años, el concepto de la posmodernidad se volvió cada vez más difícil de definir.² Algunos dirían que esto era meramente el resultado de la modernidad, o la hiper-modernidad. Otros lo llamarían la modernidad variable, o incluso el post-posmodernismo o meta-modernismo. Sin embargo, la manera en que definimos a esta tendencia no es la más importante.³ Lo que ciertamente necesitamos ver es que ha habido un cambio cultural. Este cambio afecta a la iglesia y a todos nuestros esfuerzos evangélicos.

Los métodos que usábamos para evangelizar se basaban en una cierta cultura y en su epistemología que hoy no tiene la misma apelación. La gente reacciona de diferentes maneras y necesita ser acercada de diferentes maneras. Un caso es descrito por John Burke quien estaba evangelizando en un campus de la universidad. Burke presentó el evangelio con pasos lógicos, tratando de conseguir que Chris hiciera un compromiso de fe. Chris reaccionó positivamente hacia la presentación del evangelio, de modo que Burke creyó que era hora de presionarlo a tomar una decisión. La reacción de Chris lo sorprendió. Chris dijo que el evangelio ciertamente tenía sentido para Burke, pero no funcionaría para él. En otras palabras: lo que funciona para usted no funcionará para mí. Burke respondió que, si era verdad y tenía sentido, también era para él. Chris respondió: “Sabes, supongo que no quiero ser como tú”. Burke comenta que esta respuesta no le ha dejado.⁴

¿Qué nos cuenta esta historia? Antes de mirar más a fondo al evangelismo en el contexto de hoy, analizaremos brevemente el contexto brasileño en el que ministro.

El Contexto Brasileño

Brasil nunca fue realmente afectado por la Ilustración. La colonización de Brasil comenzó justo después de que los barcos portugueses “descubrieran” el nuevo continente del sur. Brasil fue colonizado por un país no afectado por la Reforma. El catolicismo medieval, mezclado con las creencias populares de los árabes que habían vivido durante siglos en Portugal, era el sistema de valores predominante de los colonizadores. Además, los jesuitas, un producto de la Contrarreforma Católica, eran los misioneros de los pueblos indígenas. Por el sistema de mecenazgo, el rey de Portugal fue responsable por evangelizar al pueblo brasileño, es decir, se convirtió en el papa de la iglesia brasileña. Sin embargo, los jesuitas estaban sujetos al Papa en Roma. Esto creó una situación llena de conflictos religiosos y económicos en el país. Además, el mestizaje con los pueblos nativos, incluido su animismo, y con los esclavos africanos que traían su propio panteón religioso, creó un país católico dominado por las creencias populares y el sincretismo.

Debido a que Brasil era una colonia, todos los recursos valiosos fueron mandados a Portugal, que con las riquezas del extranjero no le importaba realmente la producción industrial—compraron la mayor parte de sus productos de Inglaterra. Además, no se permitió ninguna industria en Brasil. Inicialmente, la educación fue dominada por los jesuitas, luego por el gobierno dentro del modelo de la Cristiandad. En el siglo XIX, sin embargo, muchos intelectuales fueron a Francia, y varios estudiantes brasileños trajeron algunos de los ideales de la Ilustración de vuelta a Brasil. Estas ideas, sin embargo, solo se apoderaron de las pocas universidades del

país. El pueblo brasileño en su conjunto nunca fue realmente afectado por esa cosmovisión.

Con la llegada de las tecnologías de la comunicación en las últimas décadas del siglo XX, sin embargo, los valores de las sociedades occidentales posmodernas entraron en el país a una velocidad rápida. Varios de estos valores eran similares a la versión brasileña de la Edad Media. Las creencias religiosas estaban centradas en Dios, la Biblia y Jesús, pero eran muy flexibles, ya que la mezcla de dioses indígenas y africanos (traídos a través del tráfico de esclavos) y los santos católicos también se incluyen en la “religión oficial brasileña”: (el catolicismo popular). La tolerancia para las diferentes creencias ya existía, siempre y cuando los rituales de la Iglesia Católica se practicaban, o al menos no se oponían. Hasta los años sesenta, más del noventa por ciento de la población se habría considerado católica, pero en su mayoría católica nominal. Desde entonces el porcentaje ha caído y ahora es de alrededor del sesentaicinco por ciento católico, con un destacado crecimiento de evangélicos, que hoy componen cerca del veinticinco por ciento de la población.

La iglesia protestante nació con misioneros procedentes de Europa a mediados del siglo XIX. Más tarde, América del Norte comenzó a enviar misioneros a América Latina y dominó sobre todo el entrenamiento teológico y las editoriales con un sabor fundamentalista. Dado que los colonizadores estaban más preocupados por los herejes que ingresaban al continente que por las enfermedades, el primer siglo de la presencia protestante fue marcado por el ostracismo de la población y la persecución leve en algunas regiones, y por lo tanto por una postura sectaria hacia otras religiones, principalmente la Iglesia Católica. Esto, junto con la tendencia fundamentalista, creó entre los protestantes brasileños una actitud de “lo que no es como nosotros está mal”. Nuestros esfuerzos evangélicos a la población principalmente católica eran muy agresivos: los confrontaríamos con la verdad—“son adoradores de ídolos (usaban imágenes de los santos en la iglesia y en sus hogares) y María toma el lugar de Jesús en su religión”. Básicamente, ni siquiera intentaríamos relacionarnos con las personas. Estábamos tan seguros de que nosotros teníamos toda la verdad, y de que ellos estaban equivocados, que creíamos que una vez que hubieran oído nuestra verdad, ciertamente querrían llegar a ser como nosotros.

Además del énfasis fundamentalista en el evangelio exclusivamente y definitivamente sin un evangelio social, la Teología de la Liberación empujó a los evangélicos a subrayar aún más la proclamación y la distancia de cualquier participación con los asuntos sociales. Este cuadro comenzó a cambiar a mediados de los años noventa. Algunos líderes evangélicos brasileños comenzaron a ver que podríamos y deberíamos tener una actitud diferente hacia las personas de otras creencias. Debemos relacionarnos con ellos antes de poder compartir el evangelio de manera efectiva. Mientras que varias iglesias se mueven en esta dirección, todavía

hay muchas que no lo son, y que continúan teniendo un fuerte enfoque militante hacia la evangelización—necesitamos traer a los enemigos a nuestro lado.

Evangelizar a las Personas Dentro de este Nuevo Entorno

Los métodos evangélicos están determinados culturalmente. Y esto es justo, al menos en parte. Necesitamos hablar el idioma de la gente, y necesitamos comunicarnos de maneras en que puedan entender el evangelio. Si es cierto que en una cultura de la Ilustración, el evangelismo se centró más en una presentación racional de los argumentos que atestiguan la divinidad de Cristo, esto ya no funciona en un contexto relativista. Necesitamos otros enfoques para presentar a Cristo a una cultura post-cristiana.

A menudo los misioneros del pasado fueron criticados por traer el evangelio atado a la cultura occidental hacia el campo de la misión, y porque el elemento cultural podría haber sido más fuerte que el propio evangelio. Esta crítica es por lo menos parcialmente verdadera. Sin embargo, el aspecto interesante es que raramente miramos nuestros propios métodos evangélicos, ni aplicamos la misma crítica hacia ellos. Estamos seguros de que nuestros métodos son bíblicos y, si no han sido inspirados en el mismo sentido que la Biblia, ciertamente algo cerca de eso. ¿Pero es cierto? La presentación de la verdad en el sentido Ilustrado, ¿es la presentación bíblica del evangelio? ¿Deseamos atraer a la gente a una cultura de iglesia fuertemente influenciada por la Ilustración? Paul Hiebert nos recuerda: “Nuestro deseo no es ganar argumentos, sino persuadir a la gente a seguir a Cristo. Nuestro testimonio debe tener la naturaleza de la encarnación. Debemos ir a donde está la gente, hablar su idioma y llegar a ser uno con ellos hasta donde nuestras conciencias lo permitan y somos psicológicamente capaces. La gente necesita escuchar el Evangelio en su lenguaje de corazón y verlo vivido a través de nosotros”.⁵ El problema es que frecuentemente conectamos el método, no con nuestra propia cultura, sino con la Biblia. Así que creemos que la manera de traer a la gente hacia el evangelio tiene un cierto método de varios pasos y que es la única manera correcta de hacerlo.

Pero el evangelio, ¿es predominantemente proposicional? La cultura de iglesia de la Ilustración ciertamente diría que sí. Las culturas que son más relacionales, y consecuentemente las personas nacidas en el contexto posmoderno, ¿deben llegar a ser predominantemente proposicionales para entender el evangelio? John Burke piensa que no:

En su fundamento, la verdad no es principalmente proposicional, sino personal. Jesús dijo: “Yo soy la verdad...” La mejor manera de ayudar a las generaciones emergentes a encontrar la verdad es presentarlas a él... En general, las generaciones emergentes no preguntan: “¿Qué es

la verdad?” Preguntan, sobre todo, “¿Quiero ser como tú?” En otras palabras, ven la verdad como relacional. “Si quiero ser como tú, entonces quiero considerar lo que crees. Si no veo algo real o atractivo en ti o en tus amigos como seguidores de Cristo, entonces no me importa lo cierto que creas que eres, no estoy interesado”.⁶

Ciertamente podemos esforzarnos demasiado como para eliminar el elemento proposicional de la Escritura. Esto sería mortal para el evangelio. Pero definitivamente deberíamos cuestionar si hemos empujado demasiado nuestro enfoque proposicional. Las nuevas generaciones desean ver el evangelio trabajando en las vidas de las personas, no solo en las declaraciones proposicionales de verdad. Ahí es donde Jesús se vuelve tan importante. A pesar de que Brasil nunca llegó a vivir en el modo de la Ilustración, las iglesias evangélicas han sido fuertemente influenciadas por algunos de sus elementos (los apoyados por el fundamentalismo). Es triste ver que Pablo se ha vuelto más importante que Jesús. La predicación de las Epístolas ha superado por mucho la enseñanza de los Evangelios en aquellas iglesias que consideramos bíblicamente sólidas.

Debido a que vivimos en una cultura en donde las relaciones son tan importantes, hay una necesidad de volver a Jesús.⁷ Necesitamos leer de nuevo los Evangelios y encontrar al Jesús de la Escritura, que ciertamente desafiará al Jesús de nuestra tradición eclesiástica. Se convirtió en uno de nosotros, vivió en nuestra cultura, fue influenciado por ella y necesitó comunicarse a través de la palabra y de la acción para que la gente pudiera conocer a Dios y sus propósitos para ellos. Sin embargo, no solo hablamos de contenido, sino también de metodología. Una vez más, Burke nos recuerda que,

Aunque Jesús tenía todas las respuestas, él todavía respetaba y valoraba las opiniones y la voluntad libre de los demás. A menudo hacía preguntas para que la gente tuviera que buscar en lugar de simplemente escuchar la respuesta. Él enseñó a través de parábolas para despertar la curiosidad espiritual de aquellos que verdaderamente buscan... Debido a todas las cargas y la falta de confianza en nuestro mundo post-cristiano, la gente necesita estar involucrado en el diálogo... Si escuchan un mensaje en la iglesia, quieren procesarlo. Necesitan cuestionarlo y luchar con él... Crear una cultura de diálogo significa convertirse en personas que verdaderamente respetan y valoran a todas las personas como dignas del amor y del sacrificio que Cristo demostró. Significa estar dispuesto a respetar sus pensamientos y opiniones, asegurándose de que saben que los valoramos, incluso si difieren en la creencia. Una atmósfera de diálogo requiere que tengamos en cuenta la perspectiva de la otra persona, tratando de

entender su posición tanto como queremos que ella entienda la nuestra. Es comunicación centrada en el otro. Crea un camino de conversación de dos vías. Este tipo de ambiente respeta la voluntad libre de los individuos y ayuda a las personas a no tener miedo de ofendernos en su exploración y su cuestionamiento”.⁸

Este enfoque está relacionado con la manera en que el “otro” ha sido visto por la iglesia y la cultura entera. En un excelente artículo, Paul Hiebert nos muestra cómo fue visto el “otro” en el transcurso de la historia. En la Edad Media, los “otros” eran monstruos, infieles, herejes, descendientes de Caín, etc.⁹ Durante la Era del Descubrimiento, eran considerados salvajes, paganos, niños inmaduros. Entonces la Ilustración pensó en el “otro” como antepasados primitivos, no iluminados. Hoy en día se consideran nativos, inescrutables, etc. Estas caracterizaciones del “otro” no nos ayudarán en nuestra misión holística. Todos hemos sido creados a imagen de Dios. Si estas nociones del “otro” continúan, la reconciliación no ocurrirá. Todos somos hermanos y hermanas y necesitamos aprender los unos de los otros, a pesar de que sabemos que las diferencias culturales crean barreras que toman tiempo de atravesar. No estoy defendiendo el relativismo, donde todo vale y básicamente aprendemos de las experiencias de otras personas. Pero también debemos evitar ver al otro como un “objeto” para ser evangelizado para obtener mejores estadísticas.

Punto de Contacto

En el pasado, nuestra conversación con los que estaban fuera de la iglesia tenía principalmente un enfoque de arriba hacia abajo. Teníamos la verdad y creíamos que la gente estaba ansiosa por saber la verdad y, si pudiéramos darles los mejores argumentos, seguramente aceptarían nuestra fe. Así, comenzaríamos con Cristo y confrontaríamos a las personas con la necesidad de tomar una decisión: sí o no. Esto, sin embargo, se percibe a menudo como una propuesta de “yo soy mejor que usted”. Además, debido al fuerte énfasis en el elemento de la verdad y el enfoque de “esto o aquello” entendimos a Jesús como el juez y el infierno como el resultado de la decisión equivocada que podían tomar las personas. Si bien Jesús es el juez y la gente necesita decidir a quién van a dar su lealtad, y esta decisión tiene resultados muy duraderos, esto no es ni siquiera cómo Jesús mismo se acercó a la gente. Jesús utilizó este enfoque solo con los líderes religiosos que intencionalmente se opusieron a él, aun sabiendo que él había venido de Dios (Juan 3).

Además, usar este enfoque demostró que éramos conscientes de las consecuencias de nuestra rebelión contra Dios (la Caída), pero no muy conscientes de haber sido creados a su imagen y su semejanza, y que, aunque esta imagen fue afectada, algunos elementos de la imagen de Dios están todavía presentes en

nosotros. Así, al usar a Jesús y a la cruz para comenzar nuestra conversación con los que están fuera de la fe, esto cerró la puerta para nuevas conversaciones y la posibilidad de conocer a Cristo. Si es cierto que Cristo separaba a las personas, e incluso admitió que eso sucedería (Lucas 12:51), necesitamos comenzar en punto de partida diferente para construir una relación que pueda señalar a Cristo para los extranjeros.

Todos somos creados a la imagen de Dios, así que la creación es lo que tenemos en común, y ese es un buen punto para empezar, ya que la creación apunta hacia el Creador. Esto podría llamarse un “punto de contacto”. Alister McGrath define el punto de contacto como un punto de partida para la revelación de Dios. Es un catalizador, pero no un sustituto de la revelación divina. Dios se muestra en la revelación, pero la revelación ya ha sido preparada, donde Dios dará de sí mismo. Este punto de contacto no prevé, ni hace innecesaria la revelación, simplemente la hace más eficaz cuando se produce.¹⁰

Este punto de contacto es importante porque crea la plataforma para que los de afuera escuchen el evangelio. Por otro lado, apunta a una revelación general que no revela todo acerca de Dios—sin una revelación especial, la gente no puede ser salvada. Sin embargo, en una sociedad post-cristiana, la revelación especial no tiene credibilidad, y por lo tanto no creará una plataforma para un diálogo sano. Si el mensaje no llega, las buenas nuevas de la salvación no pueden ser escuchadas. Es por eso que necesitamos la contextualización, que siempre atraerá miradas. Lesslie Newbigin explica:

Todos los que tienen experiencia con la misión intercultural saben que siempre hay dos peligros opuestos, el Scylla y el Charybdis, y uno debe dirigirse entre los dos. Por un lado, existe el peligro de que no se encuentre ningún punto de contacto para el mensaje mientras el misionero lo predique; para el pueblo de la cultura local el mensaje aparece irrelevante y carece de sentido. Del otro lado está el peligro de que el punto de contacto determine por completo la forma en que se recibe el mensaje, y el resultado es el sincretismo. Cada esfuerzo misionero tiene que encontrar el camino entre estos dos peligros: la irrelevancia y el sincretismo. Y si uno tiene más miedo de un peligro que del otro, ciertamente caerá en lo contrario.¹¹

Es mucho más seguro mantener el evangelio dentro de nuestra propia cultura eclesial, lo que significa que el evangelio se vuelve cautivo a nuestros métodos y nuestra cosmovisión, es decir, nuestra comprensión cultural del evangelio. Pero la historia ha demostrado que esto a menudo trae más cultura que evangelio a los perdidos. Para contextualizar el evangelio en otras culturas el mensajero siempre

tiene que lidiar con el peligro del sincretismo.¹² Cuando el evangelio entra a otra cultura, necesita vestirse de formas culturales para ser comprendido. Estas formas culturales no son neutrales: traen consigo niveles de significado que no pueden ser atravesados por las limitaciones del vocabulario. Cuando presentamos a Cristo a una cultura diferente, debemos ser conscientes de que lo que la gente entiende no es exactamente lo que está en nuestra mente, a veces incluso es muy lejos de lo que pensábamos que estábamos transmitiendo.¹³ Esto significa que el proceso de la contextualización nunca puede terminar. En una cultura siempre cambiante, las palabras y los conceptos cambian rápidamente y la iglesia necesita encontrar las maneras de comunicar el mensaje inmutable a los forasteros para que ellos puedan captarlo en sus categorías siempre cambiantes.

Dado que decir la “verdad” inmediatamente cierra la puerta para la presentación del evangelio, pero no puede ser omitida, ¿qué alternativa tenemos? McGrath sugiere que en lugar de preguntar si la fe cristiana es “verdadera”, podríamos preguntar si es “creíble”. Esto podría abrir las puertas a la conversación y disminuir los prejuicios contra la fe cristiana.¹⁴ En este diálogo, ciertamente el evangelio tendrá que ser abordado, pero no debe ser el comienzo de la conversación. Comenzar allí, en la mayoría de los casos, termina la conversación.

Para algunas personas esto ciertamente puede parecer un paso atrás en nuestros esfuerzos evangélicos, ya que es percibido como diluir el evangelio y adoptar el relativismo.

Pero podría ser que no es así. Es establecer un punto de contacto, donde podemos de-construir las parcialidades y el evangelio puede llegar a los forasteros a través de las relaciones. McGrath ilustra este punto con una historia de la mitología griega.

Homero menciona a las sirenas que cantaban tan seductoramente que los marineros dejarían sus deberes y sus barcos serían destruidos. Ulysses protegía a sus marineros al tapar las orejas de los marineros para que no fueran seducidos por el canto. Sin embargo, Orfeo propuso otra alternativa. Tocaba la lira con tanta maestría que su música era una atracción más fuerte que el canto de las sirenas.¹⁵

Podemos presentar el evangelio de tal manera que la gente se sienta atraída hacia él. Esto significa que nos relacionamos con ellos antes de presentar la verdad. Esto crea una apertura para que otros puedan escucharnos. Servimos a las necesidades de la gente para crear un punto de contacto. Cuando las puertas están abiertas, las personas necesitadas sabrán dónde buscar ayuda cuando Dios crea en ellas el deseo de una nueva vida.

Nuestra postura hacia la defensa de la verdad del evangelio nunca debe llevarnos a tratar a “los otros” como aquellos que defienden la mentira del relativismo y como tales deben ser derrotados. Esto no significa que evitemos la cuestión de la verdad, pero que tendremos que presentarla de una manera diferente. Bruce Ellis Benson da una sugerencia interesante:

El cristiano solo puede ofrecerles [las enseñanzas de Cristo] con un espíritu de profunda humildad, precisamente porque son ejemplos de ser verdaderamente humildes, de depender los unos de los otros, de amar incluso a aquellos que no nos aman. Por supuesto, incluso estos ejemplos deben ser ofrecidos en el discurso político solo con un espíritu de respeto y con voluntad de dialogar con el otro... El punto es que, en lugar de empezar por centrarse en mí, el enfoque comienza en el otro. Por supuesto, esto está totalmente de acuerdo con lo que dice Jesús. Sus órdenes son lo que uno hace en respuesta al otro—ya sea la viuda, el extranjero, el enemigo o el que exige su ropa. Con respecto a estos dos últimos, Jesús en efecto dice “haga lo contrario de lo que usted estaría inclinado a hacer”—en lugar de regresar odio, amor; en lugar de resistir la demanda, de libremente de lo que no se exige. Al no responder en la misma manera, se cambia toda la estructura de la relación: ahora está estructurada por el amor.¹⁶

El diálogo y la contextualización son palabras cargadas. Pero no tenemos otra alternativa. O vamos a donde está la gente, o no oirán el evangelio. La encarnación de Jesús nos da el modelo correcto para ello. El cambio del Antiguo Testamento al Nuevo Testamento no es solo una revelación más completa de proposiciones y enseñanzas—es Jesús quien nos muestra quién es Dios y cómo vivir una vida agradable a Dios. Jesús se vistió con nuestras limitaciones para poder salvarnos. Él nos llama no solo a adorarlo, sino a seguir sus huellas. Este es el camino por seguir. Necesitamos más modelos que métodos. Necesitamos personas que viven misionalmente dentro de una cultura, personas que luchan con la contextualización, que están dispuestas a hablar el idioma del pueblo; se relacionan con ellos para que puedan ser alcanzados. Pero hacer esto solo, sería demasiado individualista. Necesitamos pequeños grupos, incluso iglesias que vivirán misionalmente, modelando el evangelio entre una cultura que anhela algo que no puede encontrar excepto en Jesús.

Necesitamos tener mentalidades misioneros, vivir vidas misioneras, abrir las puertas para que el mensaje misional llegue a las personas a través de nuestras palabras. La secuencia normal en la cultura de hoy es ésta, pero las situaciones son tan variadas, que podría ser al revés. Sin embargo, la luz necesita brillar en la oscuridad. La iglesia ha sido llamada a existir en el mundo. Esto significa que luchará

constantemente por no adoptar valores mundanos, y no aislarse del mundo, porque así olvida su propio llamado, y la historia ha demostrado que una luz, cuando no brilla en la oscuridad, pierde su propia luz.

Notas

1. Por un análisis del movimiento misionero, aplicando la teoría de Kuhn de los cambios paradigmas, ver David J. Bosch, *Transforming mission: Paradigm shifts in Theology of Mission* (Maryknoll: Orbis, 1991).
2. Una definición completa de la posmodernidad es virtualmente imposible. Esto es porque hay desacuerdo considerable entre lo que en realidad significa la modernidad. Sin embargo, se necesita por lo menos una definición preliminar. Os Guinness resume el pensamiento posmoderno de esta manera: “Donde el modernismo fue un manifiesto de la autoconfianza humana y la auto-felicitación, el posmodernismo es una confesión de la modestia, tal vez hasta la desesperación. No hay verdad, solo verdades. No hay principios, solo preferencias. No hay una gran razón, solo razones. No hay civilización privilegiada, solo una multitud de culturas, creencias, periodos y estilos. No hay una gran narrativa del progreso humano, solo incontables historias de donde están ahora los pueblos y sus culturas. No hay una realidad básica o una gran objetividad del conocimiento universal y separado, solo una representación sin cesar de todo en términos de todo lo demás. Para sumar, el posmodernismo... es una forma extrema del relativismo.” En *Fit Bodies, Fat Minds* (Londres, Inglaterra: Hodder & Stoughton, 1994), 105.
3. No quiero decir que estudiar autores como Grenz, Veith y otros no es importante, pero no hay espacio para discutir los cambios filosóficos que ocurrieron en este capítulo. Lo que deseo enfatizar es que hay cambios y que debemos tomarlos en serio.
4. John Burke. *No Perfect People Allowed: Creating a Come as You are Culture in the Church* (Grand Rapids: Zondervan, 2005), 36-37.
5. Paul G. Hiebert, “Beyond Anti-Colonialism to Globalism,” *Missiology: An International Review*, XIX:3 (1991): 273.
6. Burke, *No Perfect People*, 42-43.
7. Hay muchas reflexiones acerca de la necesidad de regresar a Jesús como un modelo para nuestras vidas y no solo escuchar sus enseñanzas. Ver lecturas de Frost, Hirsch y McKnight.
8. Burke, *No Perfect People*, 53-54.
9. Paul G. Hiebert, “Are We Our ‘Others’ Keepers?” *Currents in Theology and Mission* 22 (1995): 325-337.
10. Alister E. McGrath, *Apologética Cristã no Século XXI. Ciência e Arte com Integridade* (São Paulo, Brasil: Vida, 2008), 22.
11. Lesslie Newbigin, *A Word in Season* (Grand Rapids: Eerdmans, 1994), 67.
12. Esto indica el peligro real de la contextualización insuficiente y la contextualización demasiado. Los peligros son reales y afectan a todos los

involucrados en transmitir el evangelio. Como Newbiggin nos recuerda, todos tienden a caer dentro de un arroyo o el otro, y los dos arroyos tienen características similares, aunque solo vemos al otro como el malo. El enfoque de Hiebert hacia la contextualización debe siempre tenerse en mente.

13. Cuando el evangelio entró al mundo greco-romano, fue percibido de maneras diferentes que en el contexto judío en donde nació. El desafío en entender el evangelio nos acompañará para siempre. Entonces, necesitamos dialogar con las personas de orientaciones teológicas y culturas diferentes para acercarnos al evangelio bíblico. Necesitamos dialogar con las personas de la cultura en donde están ellos, y no en donde queremos que estén.
14. McGrath, *Apologética*, 313.
15. Alister E. McGrath, *Intellectuals Don't Need God, and Other Modern Myths* (Grand Rapids: Zondervan, 1993), 178.
16. Bruce Ellis Benson, "Radical democracy, radical Christianity," *Political Theology* 10:2 (2009), 53.

Lectura Recomendada

Bosch, David J. *Missão transformadora: mudanças de paradigma na teologia da missão*. São Leopoldo, Brasil: Ed. Sinodal, 2002.

Burke, John. *No Perfect People Allowed: Creating a Come as You are Culture in the Church*. Grand Rapids: Zondervan, 2005.

Grenz, Stanley J. *Pós-modernismo: Um guia para entender a filosofia do nosso tempo*. São Paulo, Brasil: Vida Nova, 1997.

Frost, Michael y Alan Hirsch. *The Shaping of Things to Come. Innovation and Mission for the 21st-century Church*. Peabody: Hendricksen, 2006.

Guinness, Os. *Fit Bodies, Fat Minds*. Londres, Inglaterra: Hodder & Stoughton, 1994.

Hiebert, Paul G. *Missiological Implications of Epistemological Shifts: Affirming Truth in a Modern/Postmodern World*. Harrisburg: Trinity Press International, 1999.

_____. *O evangelho e a diversidade das culturas: um guia de antropologia missionária*. São Paulo, Brasil: Vida Nova, 1999.

McGrath, Alister E. *Apologética Cristã no Século XXI. Ciência e Arte com Integridade*. São Paulo, Brasil: Vida, 2008.

McKnight, Scot. *The Jesus Creed. Loving God, Loving Others*. Brewster: Paraclete, 2004.

Newbigin, Lesslie. *A Word in Season*. Grand Rapids: Eerdmans, 1994.

Veith Jr. Gene E. *Tempos pós-modernos: Uma avaliação cristã do pensamento e da cultura da nossa época*. São Paulo, Brasil: Cultura Cristã, 1999.

Preguntas de Estudio

1. ¿Su cultura es más premoderna, moderna o posmoderna? ¿O, está en transición de uno a otro? Dé ejemplos de estas cosmovisiones en su cultura.
2. ¿Cuáles han sido sus experiencias últimamente, o las experiencias de otros, al presentar el evangelio usando un enfoque de “verdad proposicional” como se explica en este capítulo?
3. Dé dos ejemplos concretos de lo que podría ser un “punto de contacto” significativo. ¿Cómo pueden las iglesias establecer puntos de contacto colectivos con sus comunidades?